

El sínodo de las familias

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2157>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

El Sínodo de las Familias

Mtro. Alejandro Ortiz

Del 4 al 25 de octubre se está realizando en la ciudad del Vaticano el Sínodo extraordinario de Obispos en torno a “la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”. Sínodo significa “caminar juntos”, y eso tratarán de hacer 270 obispos más 89 invitados laicos o expertos. La idea es que *juntos* den las orientaciones necesarias, -que posiblemente después el Papa las recoja en una exhortación apostólica-, en torno a la vocación y misión de la familia moderna o actual desde la Iglesia. Recordemos que el año pasado se reunieron cardenales y obispos para discutir este asunto no pudiendo llegar a conclusiones claras pero sí lograron concretar un “documento de trabajo” que será la base para éste Sínodo.

Los medios de comunicación están muy pendientes de lo que va pasando en torno a este acontecimiento eclesial. La noticia más relevante es que a una hora de iniciar formalmente el Sínodo, el obispo Krzysztof Charamsa, polaco de 43 años, que trabaja en la Congregación para la doctrina de la Fe (antes Santo Oficio y mucho antes Inquisición) y es además secretario adjunto de la comisión Teológica Internacional ha declarado ser gay. Este “escándalo” no debiera verse así, sino como una demostración de uno de los muchos casos que existen actualmente en el Vaticano como él mismo lo ha declarado. Lamentablemente al manejarse como escándalo y no como tema normal a discutir, el caso de las personas gay dentro de la Iglesia no pasará de ser anécdota y no podrá volverse tema central.

La familia para la Iglesia y obviamente para el Papa Francisco es la “carta magna”, el tema central para estos tiempos, de ahí que el tema se vuelva el centro de la controversia actual entre posturas conservadoras y más liberales. El Ala conservadora de la Iglesia se expresa muy claramente en torno que no se debe esperar grandes sorpresas en este tema ya que la doctrina es la misma y no puede cambiar. En cambio desde el espíritu de cambio del propio papa Francisco se pide más misericordia en las situaciones sobre todo con los divorciados vueltos a casar y con otras situaciones similares.

Lamentablemente los obispos conservadores tendrán razón. No se puede esperar mucho desde los participantes mismos. Ellos están en una frecuencia social y teológica, tanto liberales como conservadores, que dista mucha de las realidades complejas de las mayorías mundiales. Una pregunta central es desde qué realidades están pensando a la “familia”, lo estarán haciendo desde el 50% de la población mundial que sufre hambre y exclusión o lo estarán pensando en el matrimonio invitado que tienen doce hijos y son la sensación porque están llevando al sínodo a su bebé de cuatro meses, llamado David? ¿Desde qué familias reales están pensando y orando?

El tema de la familia es plural (familias), no hay ningún modelo dominante, es histórico (la idea de familia siempre ha existido de múltiples y diversas formas en la historia de la humanidad), es más que occidental y anglosajón (es muy eurocéntrico), es intercultural (no veo invitados indígenas o de pueblos autóctonos), el problema no es el divorcio ni tampoco es la moral, es simplemente que los personajes que discutirán en su mayoría no “saben” in facto del tema, hay 18 matrimonios para que compartan su experiencia de alegrías y dificultades y de ahí solo hay 31 mujeres invitadas, todo los demás son varones célibes que saben muy poco lo que es y lo que significa una familia. Y si lo saben porque tienen una familia lo viven de manera clandestina. Esta es la gran contradicción fundamental. Diría algún teólogo del concilio vaticano segundo, esto es una demostración más de

una jerarcología insensible, machista, patriarcal, racista que quiere imponer directrices morales desde ideas o desde “sublimaciones” propias que poco, muy poco tiene que ver con la vida real de las familias católicas. Es claro que poco puede hacer Francisco, el peso de los conservadores en este tema todavía es muy fuerte, podremos esperar alguna sorpresa pequeña, tal vez sí, pero en el fondo no habrá grandes cambios a nivel institucional. Es una verdadera lástima para la Iglesia –jerarquía-institucional. El sínodo se volverá otro abismo entre los obispos/cardenales y la vida real de los creyentes. Ellos seguirán lejos del Dios que se revela día a día en las familias del mundo. Qué lástima.